

las novelitas del *Far West* y las historietas más pueriles. En cambio, en esta "vida y obra de un asesino neto" suceden acontecimientos y aparecen personajes que no tienen ninguna coherencia en la trama de la novela: El Sapo, por ejemplo, es un personaje que hace honor a su nombre no sólo por su papel de soplón sino porque es un verdadero entrometido, algo así como si el Lobo de Capucina Roja apareciera en la historia de Cenicienta.

También el título es un infundio: no hay ningún trancón en esta obra —uno de los pocos automóviles que aparece se pasea a sus anchas en una madrugada bogotana durante la cual se cometa un crimen indigno incluso de una crónica amarilla de El Espacio—, ni siquiera dándole a dicha palabra la connotación sexual que se propone en la historia: Aparte de llamar "tranca" a su pene, Bairon, el arrechero narrador protagonista, divide su relato no en tres partes, sino en tres "trancos", acaso refiriéndose, tanto a sus pasos patulecos —desafortunado homenaje a Vélez de Guevara— como a los encuentros sexuales que mantiene en dos de ellos con una puta superculita apodada la Batiche, la cual, después de echar con él varios polvos inverosímiles, desaparece inexplicablemente de la historia.

Esta novela no cuenta nada, no dice nada. Toda ella es más bien un producto publicitario: el título, la ilustración de la carátula, la morbosidad temática, en los que se conjuga sin razón válida la tríada con la que Hollywood suele atrapar a las masas: violencia, vicio y sexo. Sin embargo, a pesar de que pocas veces se indigna uno tanto al leer una obra literaria, no se crea que Argüello es un provocador al modo de Henry Miller, ni mucho menos a la manera de los grandes satíricos: no se vislumbra en esta obra ni siquiera la sombra de un Luciano, Quedo o Papini, autores que lejos de molestarnos con vanas fantasías de adolescente desfasado nos hacen sonreír o reír a carcajadas al desenmascarar la hipocresía sobre la que suele construirse toda sociedad hu-

mana; menos aún, el anhelado fondo de *El diablo cojuelo*, la famosa obra de Vélez de Guevara sobre la que el autor, con elementos más superficiales que necesarios (el cojo protagonista, la denominación ya aludida de las partes de la obra, verbigracia), pretende construir una especie de palimpsesto.

Pero, en aras de la objetividad, para que el lector no vaya a pensar que esta reseña no sólo es sobre una obra sino contra alguien, le presento los dos aforismos, firmados con las iniciales del autor, que sirven de preámbulo a las dos partes principales de su novela... A ver si logra develar alguna cuestión, ajena a Perogrullo, que a lo mejor pasó de largo este reseñista:

*Siempre se ha dicho que el oficio más antiguo de la humanidad es la prostitución, lo que no se ha dicho nunca es que donde más se dan las putas es en los pueblos más civilizados.*

*Hay quienes dicen por ahí que no hay dinero en el buen arte, pero, por otra parte, es triste pensar también que muchas veces no hay arte en el dinero.*

ANTONIO SILVERA  
ARENAS

## Común en estos días

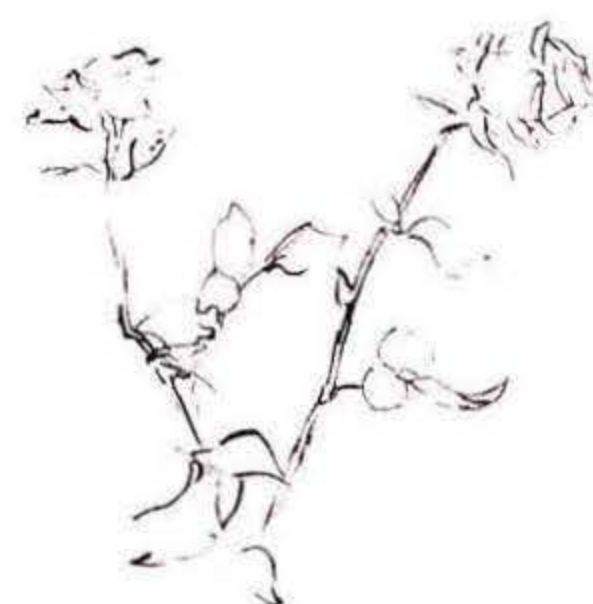
**Trancón sobre el asfalto**  
(Vida y obra de un asesino neto)

Rodrigo Argüello  
Editorial Letra Escarlata, 1999.  
87 págs.

El día en que está reseña se comenzó a escribir, apareció en primera plana una noticia especialmente llamativa. Una banda de delincuentes colombianos ha estado cometiendo algunos robos a joyerías y entidades bancarias en los Estados Unidos. Al parecer, se devuelven a Colombia después de terminar con éxito el

plan. Aquí, se someten a cirugías plásticas y cambios de huellas digitales. La banda, según las autoridades, está constituida por unas dos mil personas, que se dividen por grupos y se especializan en alguna función dentro de la misma banda.

Curiosamente, en esta misma época, una telenovela también tiene como tema principal la historia de una banda de ladrones. La ficción se convierte en realidad, y la realidad también puede llegar a recrearse como ficción. Truman Capote lo hizo por primera vez con *A sangre fría*, una de las novelas negras más famosas.



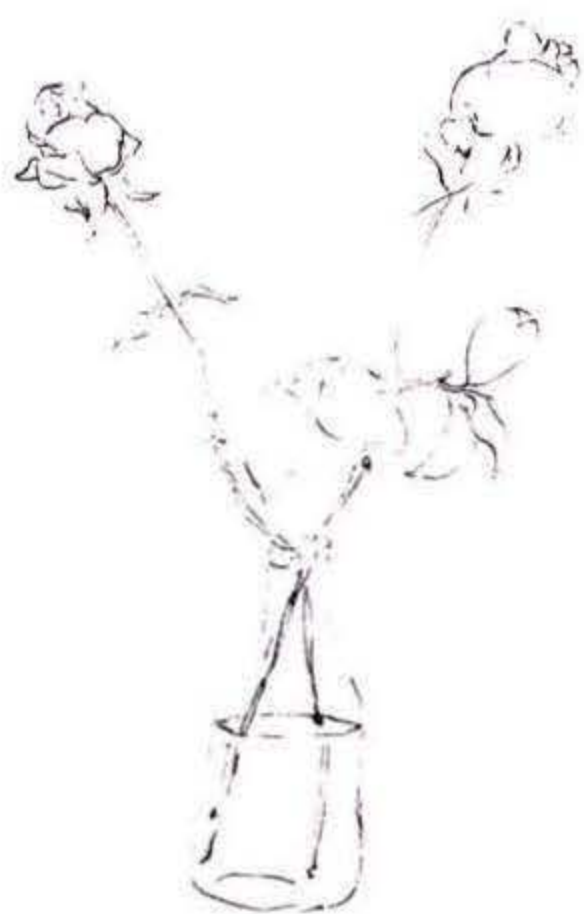
Pues bien, *Trancón sobre el asfalto* también trata sobre el mundo criminal. Aunque no fue escrita a partir de un hecho real, de seguro podremos encontrar fácilmente en la calle de cualquier metrópoli a una persona como Bairon, nuestro protagonista. Es más: esta aclaración la hace el autor en el comienzo de su historia. Personajes como los que se describen y aparecen en la novela, los hay en todas las ciudades; la única diferencia puede ser sólo el nombre del bar en el que se reúnen o la calle en la que contratan a sus prostitutas.

De cualquier forma, la ciudad que habita Bairon es indudablemente Bogotá. La Bogotá del centro comercial Nutabes, la de Galerías y la de los travestis de la 100 con 15. La Bogotá de Rodrigo Argüello, un filólogo y escritor. Autor de varios libros, entre los que se cuenta *Trancón sobre el asfalto* (Vida y obra de un asesino neto).

A propósito del título, puede resultar un poco largo, o mejor, alar-



gado. El paréntesis quizá sobra. Escribir "vida y obra de un asesino neto" es aclaratorio, y el lector es quien debe descubrir la vida y la obra, y si el personaje es un asesino neto. Es un enfoque que desde el título se intenta plantear al lector, forzosamente.



De cualquier forma, la novela se lee de una sentada. En menos de un par de horas ya se ha terminado. Se lee fácil. El autor se cuidó de no alargar en descripciones. Las oraciones no son complejas y el lenguaje que utiliza es sencillo. Sin embargo, a veces Bairon, el protagonista, pierde cierta credibilidad. Sus comparaciones y lenguaje, en ocasiones, no son precisamente las de un asesino.

Otro atributo de la novela es el diseño. En esta época en que el libro se ve amenazado por las nuevas tecnologías, una alternativa útil y fresca puede resultar la riqueza en el diseño. Se utilizan dibujos y fotografías que recrean el tema central del libro. Muy acertada la idea de ambientar la lectura con una imagen amable y entretenida para los ojos, acostumbrados ya a ver casi todo en imágenes.

Como lo indicaba antes, la ciudad que se respira en todo el recorrido del libro es Bogotá. Alcanzan a vibrar los sentidos que la ciudad hace trepidar en cada uno de nosotros. El submundo del crimen, ese ambiente oscuro, misterioso y secreto se logra palpar como si perteneciera-

mos a él. Nos hace reconocerlo, recordarlo como se recuerda algo que no nos ha sucedido, pero que, inexplicablemente, sí recordamos.

*Trancón sobre el asfalto* nos dibuja los personajes que vemos sin que realmente veamos, a aquellos hombres de las esquinas, con las manos en los bolsillos y los hombros caídos. Nos devuelve al centro, a las zonas más peligrosas y sórdidas. Sin embargo, no lo hace explícitamente. Lo logra con tan sólo presentarnos a su personaje, junto con su cómplice "El pelusa López". Lo que hablan y lo que piensan está cargado de esa oscuridad y esa peligrosidad que apenas logramos intuir en las calles, pero que nos advierte de cualquier riesgo.

La novela comienza dirigiéndose al lector. Bairon habla al público que lo visita en sus páginas. En un lenguaje claro, sin rodeos, un lenguaje con sabor a *rock and roll*, directo y elemental, se presenta. Bairon nos da un perfil de su personalidad que nos adentra de una vez en el asunto: es un criminal, un vagabundo. No se dedica a nada, y roba cuando ve una buena oportunidad.

Sin embargo, no es cualquier ladrón. Desde un principio notamos en él una especie de sabiduría conjugada con petulancia. Podríamos decir que nuestro personaje es un verdadero profesional, un profesional del crimen.

Algo que sí deja con sabor a parodia es un tanto de exageración en los rasgos de su personalidad. En cierta forma los "bandidos" son personalidades secretas, que en realidad es difícil que se pueda lograr describirlos sin caer en el estereotipo o la exageración.

Esta novela corta está compartimentada en tres capítulos. El primero está bautizado como "Primer tranco", el siguiente es el segundo y, finalmente, el "tercer tranco". Los dos primeros capítulos están divididos en subcapítulos. Esta división provoca en el lector la sensación de estar avanzando en la historia con velocidad. Se hace creer así que la historia sucede rápido. Dicha ansiedad provocada hace que quien lee se

impaciente o afane por terminar de leer y así enterarse de lo que sucedió.

Cuando el Pelusa y Bairon se encuentran, planean un robo. El Pelusa acaba de llegar de Europa, y trae ideas nuevas para el negocio criminal. El comercio de arte. Lo único que deben hacer es robar una pintura de algún pintor famoso. La acción se llevará a cabo en la inauguración de una exposición, en un conocido lugar dedicado al arte en Bogotá.

La pintura será reemplazada por una copia idéntica. Como el consagrado artista es el encargado de verificar si su obra es o no original, podrán robarla fácilmente. El pintor no asistirá al evento.



Con la complicitad de uno de los vigilantes, logran realizar el plan con éxito. Ahora sólo tienen que contactar al comprador, y el negocio quedará completamente cerrado.

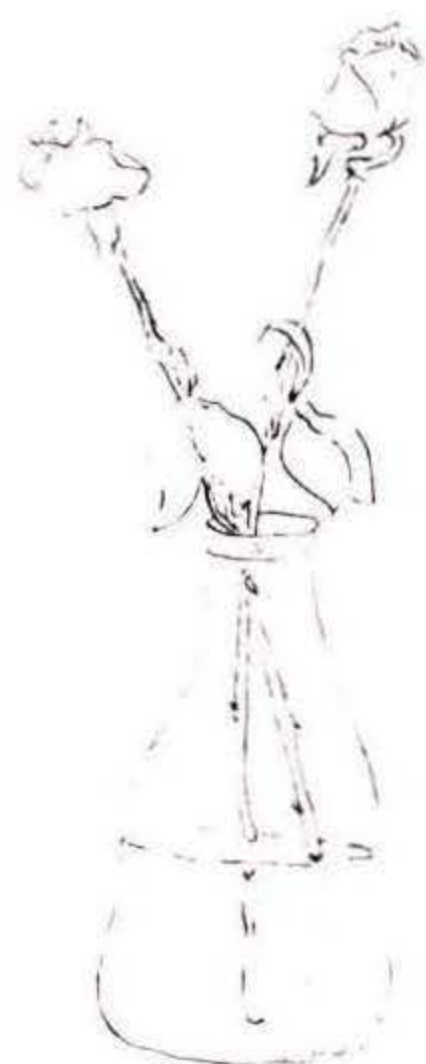
Antes de que el robo se llevara a cabo, pero después de que Bairon y Pelusa se entrevistaran, Bairon conoció a una mujer. Ella es el elemento sexual que no puede faltar en una novela negra. Sin embargo, esta mujer no tiene nada que envidiarle a ninguno de nuestros dos personajes. Es una prostituta. Pero no cualquier prostituta, sino una de las altas esferas. Una prostituta cotizada, cotizadísima. Una dama de compañía, para los que gustan de llamar las cosas por otro nombre.

Entrenada en Europa, volvió a Colombia, su país de origen; porque ya había finalizado sus estudios en el viejo continente. Allí se sirvió de su cuerpo para pagarse los estudios. Nadie sabe realmente a lo que se dedica. Ella sabe muy bien que la



situación en su país no le va a permitir trabajar en algo relacionado con lo que estudió, por lo que decide continuar ganándose la vida de esa forma.

Rodrigo Argüello describe aquí una situación más que real. Muchas son las mujeres jóvenes que toman ese rumbo. Que aunque estudian en prestigiosas universidades, su nivel social y económico muchas veces les exige tener una doble vida. Argüello logra dibujar perfectamente esa realidad que no pocas mujeres viven. Lo hace descarnadamente, pero no hay otra manera de hacerlo. Es Bairon, esta vez, el encargado de usarla. Un ladrón y vagabundo que quizá no sea consciente realmente de todo lo que le rodea.



Beatriz, así se llama, está ya endurecida por la vida que ha decidido llevar. Seguro ya tiene enconstrada el alma. No es problema para ella tratar con alguien como Bairon.

El Pelusa López y Beatriz, la prostituta, son los personajes alrededor de los cuales Bairon gira. Sin embargo, también está el ambiente callejero. Está el tendero de la zona donde vive Bairon. Igualmente, hay una peligrosa banda que se entromete en los planes de nuestros dos criminales. Allí es donde la historia toma cierto giro que no se logra prever en lo que se ha leído antes.

Curiosamente, Rodrigo Argüello pone a enfrentarse a un par de bandas de criminales. Por un lado, Bairon y Pelusa; con la ayuda de un informante, contra una banda de extorsionistas que trata de sacar tajada de una información que poseen.

Sin embargo, Bairon y Pelusa no se dejan atemorizar. Ante la posibilidad de dejarse extorsionar por la otra banda, reaccionan con absoluta violencia.

La novela no relata una investigación policiaca que da resultados positivos. Tampoco un caso de espionaje. La novela es la historia de una banda que se atraviesa en el camino de dos ladrones consumados y peligrosos. Mucho más peligrosos de lo que uno piensa. Al final, de la lucha del mal contra el mal, gana el mal. Sin ningún partido que tomar, sino simplemente no juzgar a quien defiende sus intereses, la novela de Rodrigo Argüello nos retrata una moralidad común por estos días.

ALCIDES VELÁSQUEZ

## “Una aventura de amor prohibido”

**La carne de Eva**

Andrés Rivera

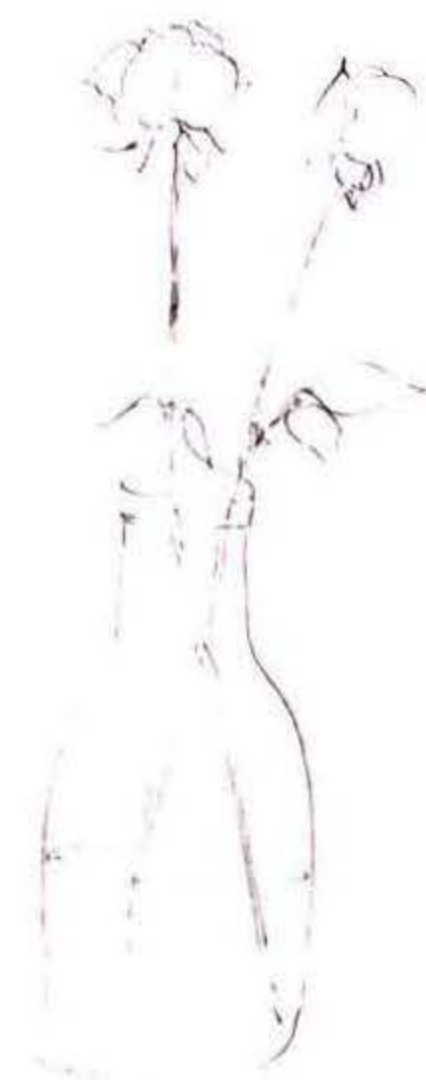
Planeta, Bogotá, 1999, 165 págs.

El género de la novela histórica no es nada nuevo, como tampoco lo es la controversia con respecto a sus delineamientos. Hoy día, después de no pocas discusiones a lo largo del siglo XX, se tiene por cierto que surgió en las postrimerías del siglo XVIII (con los relatos de historias antiguas o de mitos medievales) y que es característico del siglo XIX (con los melodramas y folletines de capa y espada).

De igual manera, ya parecen haberse aceptado como las dos únicas vías posibles para que una narración literaria se haga merecedora del trascendente calificativo de *novela histó-*

*rica*, a la vía por la que la narración desarrolla temas estrictamente históricos y a aquella otra por la que tan sólo introduce elementos históricos.

Al respecto, el escritor Pedro Gómez Valderrama subrayaba, en su discurso de posesión como miembro de número de la Academia de Historia de Colombia, que



*es necesario, naturalmente, distinguir entre novela histórica y novela con elementos históricos, en la cual el contacto con la historia puede ser sutil, apenas de un rasgo o un detalle, apenas de una situación de época poco relacionada con la historia en los demás aspectos, o bien la novela de tema histórico, de personaje histórico, de reconstrucción histórica, en la cual todos los elementos fluyen hacia la historia. La sola ambientación no es, necesariamente, generadora de una novela histórica.*

Aún así, hay muchos que piensan que toda novela es naturalmente histórica. Precisamente Marguerite Yourcenar —que más que ninguna o ninguno ejerció con exquisita excelencia la consigna de los que actualmente hacen literatura histórica: *Reconstruir desde adentro lo que los arqueólogos han hecho desde afuera*—, en sus cuadernos de notas a las *Memorias de Adriano*, lla-